

MEMORIA DE DIRECCIÓN DE OBRAS DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL PARQUE NATURAL LOS CALARES DEL MUNDO Y DE LA SIMA, YESTE, ALBACETE

Dirigir las obras de un Proyecto ya definido y que al estudiarlo, evidencia un alto nivel de calidad, requiere un especial ejercicio de profesionalidad.

Por un lado, cualquier Proyecto carece de muchas definiciones explícitas que tienes que intentar deducir a partir de lo que de la documentación existente te transmite para no desfigurar lo que, según tu criterio, es el “espíritu del Proyecto”.

Por otro lado, es preciso “traducir” de alguna manera la intención última del proyectista a la realidad del sitio, sus circunstancias y las posibilidades reales del lugar en que se encuentra ubicado, las posibles tecnologías a aplicar, medios auxiliares a utilizar, accesibilidad, etc., y todo ello dentro de los límites presupuestarios contratados.

En este aspecto, el magnífico Proyecto con que nos encontramos para dirigir suponía un importante reto, principalmente por la ubicación física del edificio y por las técnicas de edificación contempladas en él.

Una vez resueltos los problemas de accesibilidad, acometida eléctrica y grúa, especialmente complejos en este caso, nos ocupamos del replanteo in situ de la obra. Para ello contemplamos, en todo momento, tanto la orientación exacta a elegir como las alturas topográficas, con el fin de que se mantuviera la sensación de edificio emergiendo de la montaña, para lo que hubieron de realizarse ajustes importantes.

A continuación nos centramos en el elemento que en esta edificación supone su carta de identidad. No es otro, aparte de su potencia formal, que viene obviamente definida en proyecto, que la Textura y el Color del material que ha de definir los volúmenes que culminan el monte-observatorio entre la vegetación virgen.

En el Proyecto se definían varias alternativas de color y textura, la elección del procedimiento utilizado al final se ha hecho en función de lo que plásticamente hemos entendido que se ajustaba mejor a la intención última del Proyecto. El primer problema fue que la planta de hormigonado mas próxima se encuentra a casi cuarenta kilómetros de una carretera llena de curvas y fuertes pendientes. Aquí se negaron a fabricar hormigón blanco, debido a que eso suponía cerrar el suministro a otros clientes. Al final se consiguió.

La textura de la piel del Hormigón visto se obtuvo en base a la utilización de paneles metálicos de terminación en tablero fenólico. Sobre ésta se clavaron tablas machihembradas de madera de pino de ocho centímetros de ancho. Pero las dificultades principales del hormigón visto lo constituyen las diversas juntas de hormigonado, tanto en vertical como en horizontal. Al respecto, hay en la obra dos puntos especialmente críticos: por un lado la junta horizontal que forzosamente se produce entre el elemento vertical y la losa de forjado, la cual se ha resuelto mediante la utilización de un “berenjeno” siguiendo la forma del remate vertical y utilizando para el remate de la losa del forjado en fachada un encofrado de panel fenólico sin machihembrar. El otro elemento de complejidad de

la puesta de hormigón en la obra lo suponían, por su dimensión, las dos chimeneas de lucernario del Proyecto. Se han llevado a cabo mediante la utilización del mismo tipo de “berenjeno”, encofrando y hormigonando en tres fases de altura con el mismo tipo de panel fenólico machihembrado.

El resto de materiales de terminación de interiores se ha ajustado a las determinaciones del Proyecto, procediendo a elegir en todo momento, sobre las posibles alternativas de mercado, lo que profesionalmente se ha considerado mas en sintonía con el conjunto edificatorio.

El resultado es una edificación que se adapta a su realidad geográfica y mantiene la impronta arquitectónica del Proyecto original.

En Albacete a 11 de Diciembre de 2009.

Los Arquitectos Directores: ANTONIO PEIRÓ AMO, GEMA PEIRÓ VILLENA